



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12223

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 20 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oudinot, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



Segundo aniversario

Todas las misas que se celebran desde el alba á las doce, cada media hora, en la consagrada Iglesia de la Caridad el miércoles 22 del corriente, con exposición de Jesús Sacramentado, y los ejercicios de la tarde, se aplicarán por el eterno descanso del alma de

LA SEÑORA

D.ª Visitación Zapata Hernández

DE MAESTRE

Que falleció el día 22 de Febrero de 1903.

Después de recibir los auxilios espirituales.

Su esposo, hijos, padres, hermanos, padres políticos, hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes, ruegan á las personas de su amistad se sirvan concurrir á estos actos religiosos, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

También se celebrarán en dicho día funerales por el eterno descanso de la finada, en la vecina ciudad de La Unión, San Javier y Portián.

El Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo y los Excmos. é Ilustísimos Sres. Nuncio de Su Santidad y Obispos de Madrid-Alcalá, Cartagena, Ávila, Orihuela y Málaga, se han dignado conceder respectivamente, 200 y 50 días de indulgencias, por cada misa que se diga, sagrada Comunión que se aplique ó parte de Rosario que se recite por el alma de la finada. Además el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, ha concedido otros 200 días de indulgencias, por cada uno de los misterios del Santo Rosario que se rezare en compañía de alguna persona de la familia de la finada.

Las subsistencias

La ponencia de ministros que tiene encomendado el estudio de las subsistencias ha cambiado impresiones.

Y uno ha emitido su opinión favorable al establecimiento de tahnas que regulen el precio del pan. Otro, atendiendo el problema de la carne, cuyo alto precio lo determina el número crecido de

intermediarios que intervienen entre los que venden el ganado en vivo, y los que lo expenden en las tablas, muerto, ha expuesto lo conveniente que sería establecer dehesas donde pastaran las vacas y carneros en espera de comprador, por cuyo medio el consumidor saldría beneficiado en una buena parte de lo que los intermediarios cobran por correlaje y resalantes gabelas que cargan sobre el precio del producto de modo insostenible.

Todo eso está puesto en razón.

También estaba el procedimiento aconsejado por Canalejas, de acabar con los latifundios, con el fin de solucionar el problema agrario; pero se convino en que el Estado no tiene dinero para realizar tamaña empresa.

Eso es lo que decimos nosotros al ~~camino~~ camino que toma la ponencia de ministros para dar solución al problema que llevan entre manos. No hay dinero. ¿De donde van a sacarlo los ayuntamientos para establecer esas tahnas y dehesas?

Buenas están esas corporaciones. Antes, apenas si con sus presupuestos llegaban á cubrir los servicios. Hoy, con la liquidación de las harinas y los trigos, el que mas y el que menos leudra que declararse en bancarrota.

Y si para pagar los gastos ordinarios van a encontrar dificultades grandes ¿cómo van a poder afrontar nuevos compromisos aunque sea para asunto de tal importancia como la que tiene ese problema llamado de las subsistencias que va á ser muy pronto el problema del hambre?

A juzgar por la orientación que toma la ponencia, nos parece que va á considerar á Madrid como si fuese España; pero como ésta no es aquél, resultará á la postre que aquel quedara un poco atandido, como ha resultado en la cuestión de las harinas, y los demás ayuntamientos quedarán como actualmente se encuentran.

Vivir para ver.

TIJERETAZOS

Pues señor, ese Vanderbilt...

Ante todo: ¿saben ustedes quién es Vanderbilt?

Es un americano que no sabe los millones que tiene.

¡Así paga él!

A un médico que le asistió en París, y que le ha pasado la cuenta á razón de veinte francos la visita, le ha enmendado la

cuenta, poniéndole á cada veinte, es decir á cada visita, un cero.

Un hombre que no regatea y que paga decuplicadas las cuentas del médico es una mosca blanca.

Como ese no hay más que un ejemplar: Vanderbilt.

Y aun ha hecho algo de más importancia el millonario yanqui:

Ha enviado al mismo médico un millón de francos para que establezca un dispensario médico.

Porque es lo que él dice:

«Nadie como usted que cobra á veinte francos las visitas hechas á los millonarios puede administrar la fundación.»

Seguramente estas gentilidades de los reyes del dinero hacen la mar de acalilladas; pero es lástima que no menudeen tales larguezas, porque después de todo en beneficio de los pobres van.

La prensa trae extensas informaciones del último atentado cometido en Moscú, esto es, sobre el asesinato del gran duque Sergio.

Y en verdad que los hilos se ocupan de tal príncipe con poca piedad.

Lo acusa de eruel y le asignan la ingrata tarea de haber influido sobre la voluntad del Czar para impedir que diera la más leve reforma á su pueblo.

Esto lo explica todo.

Quien nada siembra nada puede coger.

ARSENALES

III.

Reconocida la importancia de los arsenales del Estado como bases de las operaciones militares de las escuadras, y que en este concepto constituyen una parte integrante de la defensa naval de la Nación, por lo que se hace preciso sostenerlos en la forma que lo hacen todas las naciones en poder del Estado con un carácter militar, no por eso ha de dejarse de tener en cuenta con su organización cuanto convenga para dar á su aspecto industrial la mayor semejanza á la que en ese concepto tienen las industrias civiles, á fin de producir lo más barato posible, pero asimismo sin despojar los jamas del carácter militar que necesitan, á fin de responder á la mayor y más perentoria necesidad de su existencia.

Definido el carácter y la necesidad del sostenimiento de los arsenales como bases

de operaciones de la escuadra, viene ahora una segunda cuestión, cual es, la de qué tanos arsenales necesita España para la edificación de su defensa naval.

En esta cuestión, la ignorancia en este país de cuanto se refiere á la Marina, ha hecho decir que no se necesitaba más que un solo Arsenal, ó lo que es lo mismo, una sola base de operaciones.

Ciertamente que la adopción de esa medida reduciría grandemente ese coeficiente de gasto permanente de que hemos hablado; pero inutilizaría la defensa naval.

Pues los que así piensan, se han olvidado de la situación geográfica de nuestra península, asentada sobre dos mares y entre el Estrecho de Gibraltar; y que por añadidura, en el Atlántico nuestra costa ofrece un corte de gran extensión por la de Portugal.

No es á la conveniencia de los gastos á lo que se puede ajustar la preparación de la defensa militar y marítima de una Nación, sino á sus naturales é imprescindibles exigencias, y éstas para España imponen una base de operaciones en el Mediterráneo, donde poseemos las islas Baleares; otra en el Estrecho, que queda interceptado por hallarse Gibraltar en poder de Inglaterra, sin que podamos prescindir de esa base de operaciones navales por ningún concepto, y menos existiendo, por nuestra parte, aspiraciones en el Norte de África, donde ya ocupamos algunos puntos, hallándonos obligados á defender las islas Canarias, en el Atlántico y á corta distancia de aquel continente.

Por último, la interrupción de nuestra costa por la de Portugal, aisla por mar el Norte y Nordeste de España del Heral Sur y levantino; y con mayor razón se requiere una base de operaciones en esa costa que se halla abierta á las agresiones que puedan venir de los mares del Norte de Europa y del Norte del Atlántico.

En este concepto, los puertos de Cartagena, Cádiz y Ferrol, como puertos bases de operaciones, están estratégicamente situados y fueron con gran acierto elegidos en tiempo de los primeros reyes de la Casa de Borbón, cuando se trató de restaurar nuestro poder marítimo.

De ninguno de ellos nos es dado prescindir; por el contrario, la transformación del material flotante de guerra y la evolución que ha determinado en la guerra naval los hacen ahora con más fuerza imprescindibles.

La rapidez de la marcha de los buques,

LOS BANDIDOS DE ORGERES 507

Daniel había comprendido que la presencia de aquel carretero de rudas facciones era la causa de la aparente equivocación del honrado Leroux. Pero Maria se mostró en alto grado alarmada de tan extraña acogida: así es que mientras el negociante se apresuraba á colocar los sólidos maderos que servían para asegurar la portada, en su puesto le dijo juntando las manos:

—¿Cómo, señor! ¿no reconoces á Daniel Ladrage, nuestro amigo, nuestro...?

—Sí, sí, hijita,—contestó Leroux, en voz muy alta y riendo con fuerza,—tendrás seis francos en plata para comprar un vestido, si tú hermano, ese taimado de Pichot, se aviene á razones en el precio; yo te lo prometo.

do por seis vigorosos caballos, que salía de un patio interior, cuando Daniel se dirigió á él, diciendo:

—Leroux, mi querido Leroux, ¿no me reconoces? Leroux dió un paso atrás y le miró con asombro, como si no diera crédito á sus propios ojos; reparó despues en las señoras, y pareció aumentarse su violación. De repente exclamó con acento jovial:

—¡Calle! ¿eres tú ciudadano Pichot? ¿Vendrás á cerrar el trato que dejamos ayer poriente en Saint-Avit? Preciso es que tu madre, tu hermana y tú, os halláis puesto en camino antes de amanecer para estar aquí á estas horas... ¡Buena, buena! tendréis vino blanco para el almuerzo, pero es necesario que nos arreglemos en el ajuste... ¡Ochenta francos el sextario en asignados... ¡ol un sueldo más, palabra dicha.

Y volviéndose á un mocetón carretero, os gorro colorado, que con el látigo en la mano examinaba á hurtadillas á los viajeros.

—¡Ea, haragán!—dijo con enfado,—¿porqué no te largas? ¿Qué esperas? Vamos, en marcha, y cuidado con ahieparte... que llevas el trigo de la nación.

—Bien está, mi amo,—contestó el carretero. Sacudió á los caballos; dirigió otra mirada de desconfianza á los desconocidos, y el carro partió.



El Carilla escuchaba desconcertado aquellas exposiciones de gratitud, que sabía eran lameridas por su parte; pero Daniel puso término á la conferencia, tomando á las señoras del brazo y encaminándose con ellas al pueblo.

El guía se quedó examinando con ojos sediciosos